

Revista de Castellón

AÑO III

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM. 54

ARTE ❧ LITERATURA ❧ HISTORIA ❧ ACTUALIDADES



D. VICENTE CANTOS FIGUEROLA

Diputado á Cortes por Lucena del Cid

Para Motores y Automóviles

- - - Gasolina - Petróleo - - -

Marca la Benzo-Motriz de la casa Juan Vilella de Reus (S. en C.), en latas y bidones de cinco litros en adelante.

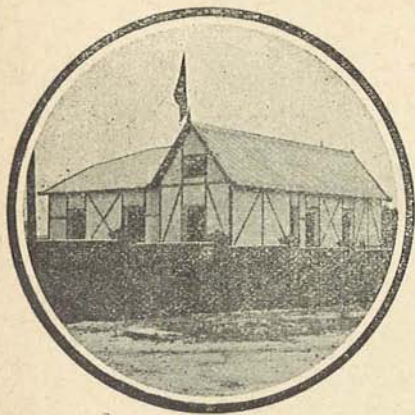
Petróleo, Gasolina y Bencina refinados en cajas de 36 litros.

DE VENTA EN EL ALMACÉN DE

Enrique Tárrega Dolz

Colón, 92 y Plaza de Tetuán, 41 y 45-CASTELLÓN

Depósito exclusivo de AGUA INSALUS á 0'65 pesetas botella de litro, devolviendo el casco



Un tejado ligero y económico á prueba de incendios y filtraciones; asegurado contra vientos y tempestades; liso y limpio siempre y permitiendo combinaciones de color artísticas: sólo se obtienen con la Pizarra

de Asbesto **URALITA**

Almacén y Despacho: Calle de Alloza, 135.—CASTELLÓN

Dr. HERRERO-Oculista

MAYOR, 2 Pral.-CASTELLÓN

CONSULTA DE 10 A 1

Se practican toda clase de operaciones con arreglo á los últimos adelantos científicos.



Revista de Castellón



— No se devuelven los originales aunque no se inserten

— La correspondencia al Director: Asensi, 4

Bacanal en l' hórta

(Nota folk-lórica)

Encara era enjornet, y ya anaven pel *Camí fondo*, un mati del mes de Maig, lo sinyô Pepe 'l Retoret y Nêlo 'l Botero, dret a la partida d' Almalafa, ahon tenien unes quantes fanecades de tèrra de pâ y la consabuda alquería que 'ls servía d' alberch quant plovia y pera anar en companyia de la familieta los dies de S. Pere, S. Jaume, S. Roch y 'l *gos*, y algún diumenge del estiu, quant no eren tots, a menjarse l' arroç en conill y buidar lo barral mes pronte que si estiguera foradat.

—Nêlo—digué lo sinyô Pepe 'l Retoret mentres anaven acaminant—¿te 'n recòrdes la frescoreta que fea l' any passat tal dia com huí y bon dia, quant anavem cap a la teua *alcría*?

—Lo que barrenave yo ara es que mos anem fent vells. Avans tó los dies fee borrasquetes com la de huí... Ara... allí me tens en casa, com si fora un poll banyat. Pero vaig a serte mes clar que 'l sòl de migdia. Quant ixch de casa en l' aldea de menjarme l' arrosset en l' emparrat de l' alcría, de vore com relluixen els tallons de seba crúga a la llum del sòl, de vore com arreglem mosatros totes les aines y pa darreríes anar a visitar la *parróquia*, com dius tú a la tenda del Molí Rubio, me crech que torne a tindre tres cinchs y un dos.

—Tu 's comprén qu' has fet alguna astació abans d' arribar a la cequia

Major... Lo meu costum, ya saps qu' es d' adobar la pipa y la gola en una mijeta de vi en la tenda d' enfront de ma casa.

Rahonant per l' estil quedaren en que 'ls dos li havien posat òli a la màquina. Demprés parlaren de les «cuestions del Sendicat», de les «contrebucons», de les collites, dels netets y altres calfaments de cap que son lo pa de cada dia dels nostres honrats llauradors. Aixina, *poquet a poquet, com va l' aigua a Canet*, anaven los dos, mirant a tèrra y arrastrant los pèus per lo pes dels anys, fins qu' aplegaren al Molí Rubio, ahon demprés de saludar en lo consegüent «Bon dia mos done Deu», giraren cap a la dreta y entraren en l' alquería del Retoret, qu' està vora camí. Tragueren dos cadires de còrdá, y s' assentaren, no perqu' estigueren cansats; aixó no sabien lo qu' era aquelles dos naturaleses de fèrro, dignes d' aquells agricultors de la Sabina, qu' acudien als rustichs convits de Cató 'l Vell.

Rallaven en los setanta, pero encara reviscolava aquell còr al contemplar aquell emparrat cubèrt per vèrda parra, aquell alt anouer qu' a la dreta de l' alquería havia plantat lo Retoret quant era menut, aquella cequia d' Almalafa qu' anava de gom a gom y qu' enjamay li havia donat la «corasoná» de vore quin gust tenia, y aquell molí qu' a l' altra vòra del camí està y qu' èll encara havia vist mòldre, pero que ya fea molts anys qu' era temple del alegre Diónisos, ahon los dos vells anaven a donarli cult sense coneixerlo.

Agarraren un pollastret y 'l sinyó Nèlo s' encarregá d' éll fins que l' ú sostenint y l' altre ganivet en má 'l feren a trössos y 'ls tiraren en la cassòla qu'al foch havia posat lo Retoret. Cada vegada qu' anaven y tornaven a la tenda pels condiments, banyaven la gola. Així anant y tornant, tocá mig día y posaren damunt la taula la cassòla, dos culleres de fusta, un ganivet, una fogassa de pá y un barral de vi que fea pòr.

Acostaren les cadires y una que 'n vols y altra que no 'n vols, anaven afo-
nant les culleres dins la cassòla sense dir chufa, fins que Nèlo, demprés d' al-
sar lo colze, digué:

—Açó pot ser...

—En un *pot* cap molt y més si está fo-
radat.

—Lo barral no está foradat més que
quant tú 'l decantes cap a la teua boca.

—No he fet més qu' un tragueta pera
banyar les parets; ya saps qu' a mí
no 'm agrá 'l ví aixina.

—No t' agrá, pero t' encantes.

—Es que abans ha segut que no podíe
tancar les barres, perque no tinch cos-
tum d' obrirles pera tan poch de temps.

Parlant, par'ant, agarrá 'l barral lo
sinyó Nèlo, que ya estava entre Ares y
Benasal; li caigué de la má y al pegar en
tèrra 's feu estelles, pero ví no se 'n
pergué gens. Lo Retoret se posá més
content qu' un gat en dos rates. ¡No li
agradava que 'l ví estiguera quiet com
una bassa d' òli!

Abrassant a Nèlo y ballant la querin-
gona, se 'n anaren a la tenda a acabar
de posarse com uns ceps.

Lo sinyó Nèlo no 's podia sostindre
dret, pero sospirava porque tocaren ba-
rana 'ls seus llavis y no pará fins que li
acostaren un negrench got de ví a la
boca.

Lo Retoret, llevant los gots que s' ha-
via fet de matí, mèntrés dínaven casi
no 'l havia tastat. Apoyat en lo «mos-
trador» de la tenda, allí estava contem-
plant com chorrava dins lo got, alsant
llueta bromera, aquell néctar qu' ell en
aquell moment no haguera camviat per
òr fundit.

Apurant un got y demprés molts al-
tres, y veentlo chorrar, se quedá dor-
mint damunt del mostrador, dormint
com un tronch... No será massa moral,
pero es clássich; entre eixe cuadro de la
nòstra Plana y les libacions cantades pel
poeta Venusi, no hi ha mes diferencia
que la que separa l' exquisit Falern del
such negrench (no sempre de raim)
qu' ompli 'ls bruts pigers de les nòstres
tabèrnes.

Per lo camí passá un carro plé de chi-
ques cantant agresives y desafinades:

En Fadrell hi ha una ermita
y en la ermita un campanar
y una chica que vol novio
y may lo pot encontrar.

Dins la tenda no 's oía més qu' algún
qu' altre ronquit.

ANGEL SANCHEZ GOZALVO.

Menalco y Títiro

(Egloga virgiliana)

El anciano Menalco, recostado
Al pie de una alta encina
Que dominaba el floreciente prado,
Miraba el monte, el valle, la colina,
El campo donde vierte
Otoño su tesoro,
Y con fecundo hálito convierte
En pomos de rubí, racimos de oro.

Y Títiro su hijo, el pastorcillo,
Llegando sonriente,
Dice besando su serena frente:
—¡Oh padre, oh padre! con tu caramillo
de joven alegraste
La fronda que circunda el pueblo nuestro.

Y gran fama alcanzaste
De buen compositor, de cantor diestro.
Hoy que ves conmovido
El campo bendecido
Que a tus ojos nublados aparece
Con tenues luces, con bellezas tantas,
¿Cómo muda tu boca permanece?
Sabiendo cantar bien ¿por qué no cantas?

—Mal— responde el anciano—mal se aviene
La dulce poesía
Con la estéril vejez caduca y fría;
Mas probaré a cantar: mi acento suene
Como del cisne la canción postrera.—
Y, tañendo, empezó de esta manera:

¡Oh, musa, que lisonjera
Al evocarte acudías
En los ya lejanos días
De mi tierna primavera!
No permitas que me muera
Sin saludar tu venida;
Ven a mí, virgen querida,
Ven, y ayúdame de suerte
Que sea mi voz de muerte
Canto que anuncie la vida.

¡Oh, mi apacible rincón
Donde nací, siempre hermoso
Aún envuelto y vaporoso
Por el otoñal crespón!
Hermosos tus montes son
De suave y leve pendiente,
Donde murmura la fuente,
Cuyas ondas cristalinas
Orlan pinos y sabinas
Con su verdor permanente.

Allá la frondosa huerta
Está, de lirios enanos
Y de pomposos manzanos
Y de perales cubierta.
A la luz del sol incierta
El fulgido estanque brilla,
A cuya fecunda orilla
Dan cenefas desiguales
Saucos y cañaverales
Como una franja amarilla.

Por los herbosos oteros,
Por las húmedas cañadas,
Van triscando las manadas
De chivos y de corderos;
Alfómbrense los senderos
Con la hoja desprendida
Que cruje al ser sacudida
Por el retozón rebaño,
Cual si fuese adiós del año,

Triste como despedida.

El arbol, desnudo ya
Del rumoroso follage,
Árido tronco y ramage
Con escarcha cubrirá;
Inerte descansará
Mientras reine invierno cano,
Pero ya a la ávida mano
De sufridos labradores,
Dió sus frutos y sus flores
En primavera y verano.

Hijo mío, el hombre, así
Como el arbol pingüe sea
Que aroma, nutre y sombrea
A cuantos vienen aquí.
Yo de los sabios oí
Que aquel prudente varón
De benigno corazón
Y de proceder honrado,
Es de los dioses amado
Y tendrá su galardón.

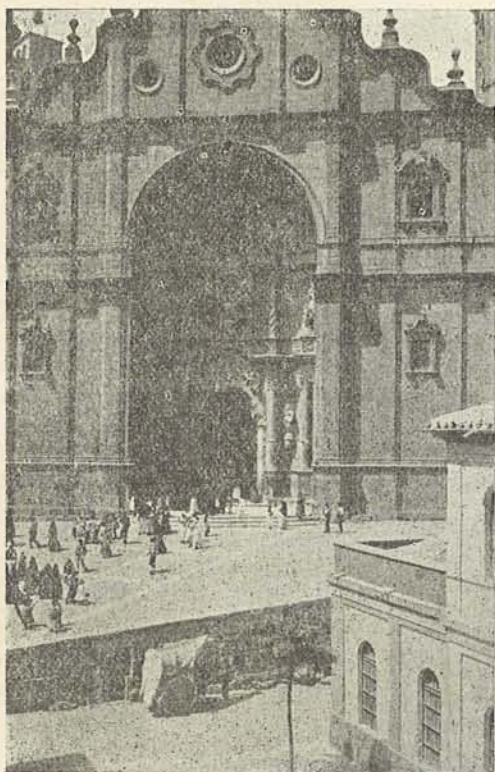
Hijo mío, por tu senda
Describe el trazado recto,
Hijo mío, sé perfecto
Con hacienda y sin hacienda;
Y cuando tu frágil tienda
Quiera con terrible afán
Destruir el huracán,
Ríete de sus embates,
Porque los dioses penates
Sus lienzos sustentarán.

¡Adiós, otoño divino,
Adiós, deja que te mire
Y tus celages admire
Y tu color purpurino!
¡Eres último!... El vecino,
El próximo, no veré
Porque en tierra yaceré
Huesos y ceniza ya...
¿Qué sauce me cubrirá?
¿Bajo cuál descansaré?..

Así el anciano cantó;
Mudo y reverente el hijo,
Primero con regocijo
Después con tristeza oyó;
Cuando la voz escuchó
De la lección paternal,
Tomó su mano glacial,
Besóla, y al par llorando,
Fué sobre ella derramando
Lágrimas de amor filial.

La ciudad de Alcañiz ⁽¹⁾

Es ciudad, por gracia de Felipe IV, desde 26 Junio 1652. Por su importancia, situación topográfica y facilidad de vías de comunicación, viene a ser la pequeña capital de la tierra baja turolense. Está en plena diócesis zaragozana, y situada a 22 leguas de Teruel, en la parte oriental del antiguo reino de Aragón, y a 18 kilómetros de la frontera catalana. Ocupa, entre feraces terrenos, la falda circular de una montaña que rodea por completo el rio Guadalope.



ALCAÑIZ.—LA COLEGIATA

Su término municipal mide 41.636 hectáreas de extensión superficial, y limita: al Este, con Mazaleón, Mealla y Caspe; por el Sur, con Castelserás, Torrecilla y Valdealforja; por el Oeste, con Andorra, Alcorisa y Calanda; y por el Norte, con Escatión, Hijar y Samper de Calanda. El clima es frío, y los vientos reinantes, N. O. y S. El terreno generalmente es montuoso, pero sin grandes alturas ni pendientes, cultivado parte de él en seco y abundando los montes de pasto y pinar.

Las producciones agrícolas suelen ser escasas. El comercio y la industria tampoco suelen ser muy prósperos, salvo la ganadería y la minería. Se celebran ferias y mercados. Hay dos molinos para cereales y cuatro para aceite; seis fábricas de aceites, una de yesos, otra de tejidos, una serrería y otras industrias fabriles.

Alcañiz goza buenas comunicaciones. Tiene estación de ferrocarril a un kilómetro de poblado, que por Samper, en la puebla de Hijar, enlaza con el ferrocarril de Barcelona a Zaragoza y Madrid. Tiene carretera a Morella y Castellón; a Caspe y Tarragona; a Hijar y Zaragoza; a Montalbán y Teruel, y otras. Hay correos y telégrafos y servicio diario de diligencias a Castellote, Valderrobres y Teruel. A la capital van también coches automóviles.

Alcañiz solo cuenta siete siglos y medio en su actual asiento, que cimentaron los árabes con el nombre de *Alcaní*. Pero a dos kilómetros, al S. O., sobre una

(1) De la obra del Dr. Sarthou, recientemente publicada con el título de «La provincia de Teruel». (Burriana, 1914.)

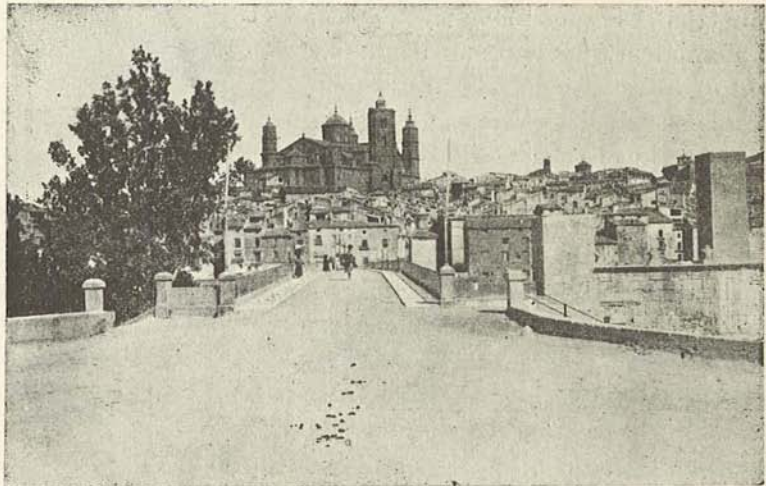
colina estuvo la primitiva población romana (*Ergávica*, donde los godos fundaron una silla episcopal, o *Antitortis* según otros autores, con mayor fundamento histórico.)



ALCAÑIZ.—ENTRADA DE SAN FRANCISCO

ve pendiente; los góticos restos, ventanales mudéjares, viejos palacios con sus escudos nobiliarios y linajudos en sus frontispicios de piedra, le dan cierto aspecto señorial nada ordinario. Por bajo del castillo cruza un paseo que la une al arrabal, formando un elevado ángulo saliente de mucha visualidad, dominando el panorama del campo.

El antiguo castillo ocupa la cima de un cerro, y fué un edificio suntuoso y fuerte, de forma rectangular y rodeado de altos muros (flanqueados de torres almenadas.) Su fábrica fué de sillares de piedra arenisca, como



ALCAÑIZ.—EXTRAMUROS Y CARRETERA A MONTALBÁN

El caserío de la ciudad ya hemos dicho que se encuentra emplazado en el declive de un monte aislado cuya falda rodea, situado a la margen derecha del Guadalupe. Su aspecto es vistoso. Hay posadas, fondas, casinos y teatro. Desde lo alto de la colegiata, a las derruidas murallas, las calles bajan en su-

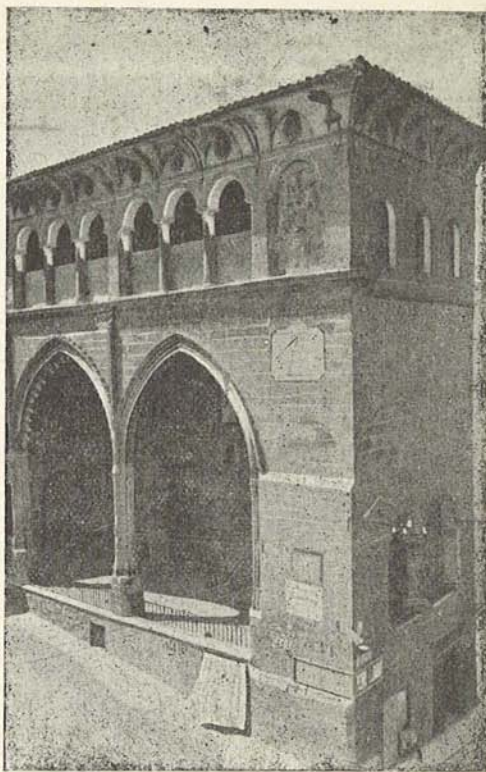
la empleada en las recias murallas que cercaban la población. En 1728 restauró este castillo el infante Don Felipe, disfrazando su veneranda antigüedad gótica. La iglesia de Sta. Magdalena, con portal y ventanales bizantinos, la construyeron

en el siglo XII los caballeros de la orden, al instalarse en el castillo. Allí se labró el hermosísimo sepulcro de alabastrinas filigranas en relieves, cuya inscripción del año 1218 aún se conserva, y el cual recibió los restos del virrey de Aragón Don Juan de Lanuza.

Otra muestra de gallardía medioeval, de florida arquitectura gótica del siglo XV, es el bien conservado palacio de la plaza, o sea el edificio de *Corte* o de administración de justicia. Tres grandiosos arcos sostenidos por ligerísimas columnas proyectan en el aire sus dovelas ojivas, orladas de colgadizas y filigranada crestería, trazando un espacioso pórtico. En el fondo véñse tapiados ventanales; y coronando el edificio una desentonante galería toscana, igual a la que continúa rematando la fachada del Ayuntamiento (cuyo edificio forma ángulo con el que acabamos de mentar).

Respecto a templos, cuatro parroquias daban antiguamente nombre a los cuatro barrios de la población: La de Santiago (construida en 1181), desapareció por completo; San Pedro y San Juan, se fueron arruinando; solo Santa María sobrevivió y absorbió a las otras. La piedad de éste pueblo fué edificando otros templos: San José, fundado por Salinas; el de los Padres escolapios y el de las monjas dominicas, que aun subsisten; el convento de franciscanos, edificado en el arrabal por Andrés Viaes en 1524, y que se convirtió el pasado siglo en hospital y otros servicios; el de Carmelitas, y otros.

Pero, sin disputa, llévase la supremacía en arte y suntuosidad, entre todas las construcciones religiosas de Alcañiz, su magnífica Colegiata de Santa María. Este título de dignidad lo debe a Benedicto XIII por bula de 1411, a ruegos de San Vicente Ferrer. El primer asilo de esta iglesia fué el castillo. A principios del siglo XIV, promovíase su fábrica y ensanche. Este grandioso edificio tenía seis pilares por banda, formados por haces de columnas sustentando la nave principal (más elevada que las laterales). En el ábside, cercado de columnatas, se construyó un gran retablo de rica crestería; y al Norte y Sur, abríanse dos magníficas puertas en el fondo, de seis y de doce arcos en degradación, guarnecidos sus arquivoltos por inmensa variedad de encajes, guirnaldas, doseletes y ordenadas legiones de estatuaria religiosa. La portada principal semeja un gran retablo de tres cuerpos, cuajada de columnas y caprichos



ALCAÑIZ.—LA LONJA GÓTICA

barrocos. Por cima del cimborio, o alta cúpula, véase asomar orgullosa la magestuosa torre gótica del siglo XIV, de cuatro cuerpos de edificio. En el interior, apenas si el barroquismo respetó otra cosa que el magnífico sepulcro de los padres del Cardenal Ram, construido a expensas de éste, que mandó adornar la capilla con estatuas de marmol labradas en Roma, medallones y otras obras de arte. La sillería y verja de bronce del coro, los jaspes, cuadros y adornos de las capillas, los órganos y demás, todo es majestuoso en este templo, que mide 77 varas aragonesas de longitud por 39 de anchura y 78 de elevación, con catorce capillas, dos altares laterales y el principal del testero.

El castillo, por su elevada cimentación, domina todo el poblado; y la Colegiata, aunque desde menor altura, lo domina también por su crecida mole, su gruesa torre-campanario, la alta cúpula del centro del crucero y las cuatro torres de los cuatro ángulos del edificio, una de las cuales quedó sin terminar.

DR. CARLOS SARTHOU CARRERES.

Poemet de les flors

Oh, flors belles, ben aimades,
enceses y gayes flors
perfumades
ab farums ubriagadors.

Los colors mes primorosos
en los pétals hi porteu.....
Mes los colors jubilosos
ab que vos engalaneu
vida breu
en vosaltres hi tindrán,
que pronte 's mustigarán.

Que les vostres febles vides,
oh, flors belles, perfumades,
finirán pronte marcides,
que si son avuí pintades
y enjoiades,
vostra gaya bledania
marcirá tan sols un día.

Jo sé, belles flors, aimarvos...
Y tant vos aime, flors hermoses,
perque besos al donarvos
oferiume caritoses
y oloroses
lo perfum encisador

qu' esparciu en derredor.

Es vostra olor falaguera
l' esencia de vostra vida,
de vostra vida llaugera
que voreu pronte fugida
y finida,
que 'n la vida la bellesa
passa sempre molt depressa.

Alegres, belles, flairoses
en mon verge pit brollaren
enceses flors amoroses;
mes, enjorn se mustigaren
y passaren,
que 'n ma vida los amors
rápits foren com les flors.

Per cada rosa cullida,
de les qu' amor ha florit,
quánta espina malaida
en lo tendre lo meu pit
ha ferit,

qu' amor que 'n vindre 's retrassa
al ferirnos se propassa.

Com un símbol de ma vida
sou vosaltres, belles flors,
y al ser aquella finida
per la forsa de 'ls dolors,

mos amors
 en la tomba brollarán
 porque 'n flors se girarán.
 Espléndit mon pit florix...
 A cada flor arrancada
 —una ilusió que finix—
 sench l' ánima enamorada
 desgarrada
 ab tan intensa ferida
 com si 's tronjara ma vida.

Y aixís com la vida breu
 sentint vosaltres finir
 més intensa olor solteu;
 aixís, sentintme morir,
 en sentir
 la meua ánima desfense
 en flaire que 's gira 'm pense...

¡Oh, flors belles, ben aimades,
 enceses y gayes flors
 perfumades
 ab farums ubriagadors!...
 ¡Oh, flors breus de mos amors!...

MAXIMÍA ALLOZA.

A mi amiga P. C. de M.

En tu carta me decías:
 «¡Dichosa tú, que eres madre!»

Aquella noche, al encerrarse en su gabinete, vió Mina que sobre su tocador quedaba olvidado un búcaro con flores. Sintiendo separarse, por higiénica prescripción, de aquellas compañeras, abrió la ventana, encargando al beso de la brisa vespertina, el mantener su lozanía.

Al dejar rosas y capullos, pensativa preguntóse si los capullos eran hijos de las rosas. «¿Sentirán—decía—las flores el amor materno? ¡Qué felices deben ser las madres!»

Presa de tales pensamientos, intentaba conciliar el sueño, mas algo molestaba la posición de aquella cabecita. Eran dos capullos descuidados en el peinado. Mina los desprende, soñolienta, dejándolos caer en la almohada.

Las largas pestañas de Mina están inmóviles; sus ojos duermen, mas su mente vaga por la región del ensueño y vé que del caliz del capullito abandonado sobre su almohada, surge una brillante mariposa que, batiendo sus metálicas alas, va agrandándose hasta rozar su frente. Mina intenta apoderarse del inquieto insecto, cuando infinidad de gasas transparentes, sutiles, casi aéreas, colorean el ambiente rosáceo donde aquel se metamorfosea en una bellísima Hada.

—Mina—la dice—, ¿quieres ser madre? Besa ese capullo que hay junto a tí.

Mina besa, y el capullo tórnase una preciosa nena, chiquitina, linda como un ángel, que mueve sus manecitas mientras su boquita gime: «¡Ungüee!... ¡Ungüee!...»

Loca de alegría, Mina estrecha contra su seno a la nenita; embelesada contempla la pequeña carita de ojos grandes y boca chiquita, muy chiquita.

Ahora sí que es feliz Mina. ¡Qué corrientes de ternura afluyen de su corazón al de la nenita! Nadie, nadie puede describir el amoroso coloquio de Mina y el pequeño ser dormido en su pecho.

Con la facilidad del ensueño, ha pasado el tiempo. Mina vé la nenita crecida; ya clava en ella sus negros ojazos y la boquita balbucea el primer «Ma... má...»

Ni la más sublime orquesta produciría en el oído de Mina una tan dulce

melodía. La felicidad de madrecita la embarga; ni teme los embates del mundo, ni la amargura del vivir. Besa a su hija y recibe besos tan suaves cual el arrullo de la tórtola y respira un perfume de inocencia más pura que el céfiro de Abril.

El encanto continúa... La niñita cuenta ya ocho años; es inteligente, dulce, hermosa. Mina es completamente dichosa; su alma se refleja en la de aquella criatura que cada día se identifica más y más con sus gustos, con sus deseos; que es su alegría, su dicha, su propia alma...

Se siente orgullosa de su tesoro; las amigas admiran las gracias de su hija, y ella goza lo indecible enseñándola mil inocentes coqueterías que la niña aprende veloz.

* * *

Un señor de respetable figura y blanco cabello dice a Mina:

—Déjame por hoy a tu hija; su alegría traerá una sonrisa a mi fría morada. Mañana te la devolveré.

Mina oprime a su nena cual si quisiera librarla de inminente peligro. El abuelo sonrío y Mina no tiene fuerzas para negarle a su nieta.

* * *

La noche envuelve nuestro hemisferio con su negro y estrellado manto. Mina no duerme; una losa de plomo oprime su corazón; quiere llorar... Sus brazos, extendidos, no encuentran a la nena adorada, cuyos ósculos son el encanto de su vida.

Pasan las horas y Mina vela. Suenan dos fuertes aldabazos. Mina, sobresaltada, corre a abrir. Un amigo de casa del abuelito quiere explicar algo; no sabe por dónde empezar... Mina pregunta,

indaga, adiviná... ¡Oh, es horrible! La nena ya no volverá... el incendio...

Mina abre desmesuradamente los ojos, extiende los brazos, quiere correr, volar... cruzar el espacio que la separa de su hija; revolver el firmamento cual rayo veloz, hasta agarrarse al espíritu angélico de su nena y juntas volar, volar siempre, hasta confundirse allá en la inmensidad del seno de Dios.

Mas el alma de Mina está prisionera de un cuerpo de carne que flaquea y se rinde bajo el peso del dolor.

* * *

En el gabinete de Mina ha resonado un grito: «¡No quiero ser madre, no!!»

El Hada levanta su varita mágica y Mina despierta.

Allá, en el cielo, se rasgan los velos de la noche. Febo, sonriente, asoma su rostro, y Mina murmura: «Todo fué ensueño!...» ¡Ah! Quién pudiera repetir: «¡Todo fué ensueño!...»

LIDIA.

Burriana 27 Mayo 1914.

Sobre Vías romanas

en la

Provincia de Castellón

—*en*—

(Notas entresacadas de una obra inédita)

II

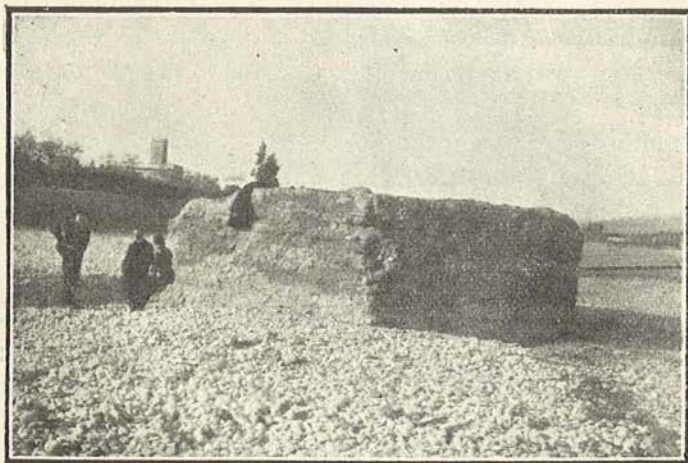
En la Geografía del Nubiense, del siglo XII, que se describen los países siguiendo las vías de comunicación, el autor recorre el camino romano de Tarragona a Valencia; y entre Peñíscola y Burriana, hace expresión de la «cuesta de Albi-sa u Obeisa (Oropesa), montaña muy alta que se eleva encima de la costa y sobre la cual pasa el camino...» (1).

(1) Descripción de España por Abu-Abd-Mohamed-Al-Edrisi. Versión española por D. Antonio Blázquez, Madrid 1901 p. 30.

Ya anteriormente, el Moro Rasis designaba ese camino «como de los *Fijos de Darache*, traduciendo imperfectamente el nombre de Vinaragel, partida del término de Burriana» (1). Vinaragel, en árabe Beniarragel, con significado de *el hijo del hombre*, era una población a canto de la margen derecha del Mijares, que en sus cercanías, para atravesar el río, había un puente cuyos restos, de indubitada factura romana, pueden todavía contemplarse en mengua de las generaciones que han soportado y soportan la incomunicación multiseccular de Almazora y Burriana.

de la obra de fábrica romana en la margen y cauce del Mijares, serían bastantes para llevar al ánimo la certidumbre, aun prescindiendo de otras pruebas que ilustran y fortifican la opinión sobre la carretera litoral, que en la antigüedad unía a Sagunto con Tortosa, tocando en Burriana.

Pero el Xerif Edrisí, apellidado «Estrabon árabe», en su indicada Geografía, nos habla de otra carretera importante en los siguientes términos: «De Valencia a Zaragoza pasando por Cotenda, 9 jornadas.—De Valencia a Cotenda, 3 jornadas. «Al decir de Saavedra, Cotenda co-



ESTRIBO DE PUENTE ROMANO EN EL MIJARES

De ahí que se denominara puerta de Tortosa al portal abierto en las murallas de Burriana que daba acceso al hoy llamado camino de Castellón; el cual camino, en los trayectos no estrechados por las codicias del cultivo, conserva todas las trazas de una espaciosísima vía de comunicación, más ancha que las carreteras de primer orden del Estado; y al desembocar en el Mijares, aparece el cajero con revestimiento de sillería, como asimismo el robusto estribo del puente antedicho, que figura en el grabado, conocido con el nombre de la Pila. Igualmente se llamaba puerta de la villa o de Burriana, (porta mijana), al portal de Sagunto, que daba frente a la Plana, por el que pasaba la vía romana (2).

La significación y enlace de los nombres con que fueron conocidas las citadas *puertas* de los muros de Sagunto y de Burriana, y la existencia

responde a los altos de la Contienda, en la ribera izquierda del río Monleón o rambla de la Viuda, quizá por Villafamés.» Esta carretera del Edrisí, es la vía romana *Cesar-Augusta* que partía de la vía Tarraco, en los confines del término de Villavieja, y en las inmediaciones de Borriol, más bien por Puebla Tornesa, tomaba la dirección de Zaragoza, pasando por la Contienda y probablemente más lejos, por la falda de la murada de Chert hacia Morella, cuyos ostensibles y característicos vestigios ha observado D. Carlos Sarthou en sus excursiones y estudios geográficos por la provincia; mas la vía del interior que se presume pasara por Cabanes, Cuevas de Vinromá a San Mateo, La Jana y Traiguera, no existió en tiempo de los romanos como carretera del Estado, sostenida con los fondos públicos e inscrita en los registros pretorianos de que son reproducción los *itinerarios*.

Otro camino había, mentado por el Nubiense, desde La Jana, que terminaba en la gran carro-

(1) Saavedra, obra citada p. 39.

(2) Chabret, Sagunto etc. T. II p. 77.

tera litoral frente a Casteli, situado a seis millas de Peñíscola; pero la carretera que unía a Tortosa con San Mateo por Uldecona, *Hostalets* del río Cenja, Traiguera y La Jana, el camino de la Galera, llamábase de los Templarios, por atribuirse su construcción a esta orden militar que tantos intereses creó en los territorios del Maestrazgo, denominado muy luego de Montesa.

Las mansiones de Intibili e Ildum, pues, en todo caso corresponden respectivamente a Vinaroz y Albalat; la vía romana del *Itinerario* y de los *vasos apolíneos* no era otra que la litoral; la que conducía de Cartagena a los Pirineos, para ir después por los Alpes a Roma, que, fuera de Italia, es la más antigua de que se hace memoria (1). Por cierto que los romanos no fueron los constructores de esa carretera; la encontraron hecha, y sin alterar su suelo natural, *via terrea*, en la mayor parte de su extensión, hicieron en ella las necesarias, rectificaciones y reparos, calzadas como las que Escolano y Huguet citan, puentes como el de Burriana en el Mijares, etcétera dotándola, además, de columnas miliares (2).

Probablemente con repetido tránsito de multitudes de pueblos inmigrantes anterromanos por una misma ruta, quedaría trazado ese camino que los colonos de Tiro y del Egeo mejorarían para comerciar con el interior, titulado *camino sagrado*, según las *Narraciones maravillosas* imputadas a Aristóteles, por estar confiado al cuidado y salvaguardia de las tribus que en sus cercanías habitaban.

Esa fué la vía *Heráclea* por la que se efectuó la inmigración de los Tartesios andaluces en Levante, transpuesto que fué por ellos el *campo Espartario*, por el siglo VI anterior a la Era Cristiana; inmigración que andando el tiempo, en las tradiciones de aquellas gentes, convirtióse su éxodo en el odiseo de Hércules, arreando los ganados arrebatados a Gerion en la isla Eritia, formada entre las bocas del Bætis, cuya tradición recogió el Moro Rasis diciendo: «Et quien saliese de Carmona, et fuese a Narbona, nunca saldrá de arceife, si non quisiere. Et este arceife mandolo facer Ercoles, cuando fizo facer los concilios en el cabo de España». (3)

Por esa carretera condujo Anibal su ejército a Italia, pretendiendo ser émulo de la expedición

de Hércules, *omulus itinerum Herculis*, según expresión de Tito Livio. Los hermanos Escipiones pasaron el Ebro y con cautela se acercaron a Sagunto, teniendo las escuadras a la vista, que navegaban cerca de la costa y seguían sus pasos (1). Se estacionaron a 40 estadios de dicha ciudad, en el campamento examinado por D. Luis Cebrián Mezquita y sitio denominado *Punt del Cit*, frente al templo de Afrodita en Almenara. Si estos generales romanos, al internarse en nuestro país, no perdieron de vista la escuadra, incuestionablemente debieron marchar por la vía de Hércules, la de la costa. Es de suponer que por el mismo camino regresarían a Tarragona y que otra vez debieron recorrerlo, pasado algún tiempo, guiados por saguntinos que ya utilizaban en su ejército, cuando volvieron sobre Sagunto y se apoderaron de él. Tampoco debe causar maravilla que Escipión el Emiliano siguiera los pasos de sus malogrados padre y tío, Publio y Cneo, al acudir a la ciudad de Sagunto, temeroso de que se repitiera la catástrofe por nuevo ataque de los Turdetanos de las cuencas del Mijares y del Palancia, que cinco años antes fueron comandados por Anibal en la expugnación de la aliada de Roma. Y, finalmente, esa misma carretera condujo al propio Escipión hasta las puertas de Cartagena, al par que Lelio, también sin apartarse de la costa, guiaba su escuadra a la ciudad fundada o engrandecida por Asdrubal.

Esa carretera es la que el Edrisí marca desde Tortosa a Casteli, cerca del mar, por Peñíscola, cuesta de Oropesa y Burriana a Sagunto; la en que se estableció durante la dominación musulmana el servicio de vigilancia contra los piratas, con destacamentos de caballería, tropas llamadas *forénicas* mandadas por capitanes de *vereda*; la misma, en fin, que ha venido utilizándose en la antigüedad y siglos medios para el tráfico mercantil, paso de inmigraciones, dirección de invasiones, tránsito de tropas y todo género de comitivas; hasta que rota por el mar en diferentes trechos y destruido el puente de Vinaragel, por alguna gruesa avenida del Mijares, vino a reemplazarle el de Santa Quiteria, reconstruido por los moros, aunque sin abandonar completamente el trayecto de Burriana, como lo acredita el litigio sostenido entre Villarreal y Castellón, sentenciado en 16 de Mayo de 1337, sobre un

(1) Saavedra, discurso citado en la nota 2 p. 18.

(2) Polibio. Historia universal. T. III c. X.

(3) Ed. Gayangos.

(1) Polibio. L. III c. XXVII.

camino real que desde el río Uxó pasaba por Burriana y Almazora (1).

Entonces, y sólo entonces, es cuando la carretera del interior, el camino de los Templarios, mejor conservado, sin soluciones de continuidad, libre de incursiones de los piratas, se hizo usual. Por él realizó Felipe II su viaje en 1585 con motivo de las Cortes de Monzón, yendo de Tortosa a Uldecona y después a Traiguera, atravesando el Cenja por los *Hostalets*, y se trasladó a Madrid la Santa Cinta desde Tortosa en 1636 (2) hasta que a fines del siglo XVIII se construyó la carretera de primer orden de Valencia a Tarragona, volviendo a recobrar su importancia la vía litoral, la carretera de Tarraco, con la alteración, entre otras, del paso del Mijares por el soberbio puente de Villarreal.

No obstante los antecedentes aducidos, estoy muy lejos de considerar pronunciada la última palabra respecto a vías romanas en nuestra provincia. Faltan hacer exploraciones detenidas sobre el terreno, que nos revelen nuevos rastros y mayores pruebas justificativas y concluyentes, sin perjuicio de que en la consulta de los expedientes de construcción de carreteras archivados en las oficinas de Obras públicas, se averigüen datos y referencias que confirmen los ecos de la tradición, las noticias de historiadores y geógrafos y las deducciones y glosas de sus sabios comentaristas, de todo lo cual he dado ligera cuenta.

MANUEL PERIS.

(1) D. Martín de Viciana. Tercera parte de la crónica de Valencia, Ed. 1882 p. 334-335.

(2) Dr. D. Ramón O' Collaghan—«Apéndice a los Anales de Tortosa»—1896-p. 16.

¡EN GUARDIA!

El Progrés es evident;
la Humanitat no s' estaque.
Si la nostra mare Eva
puguera per un milacre
de Deu eixir de la fossa,
al vore les grans mudanses
que el feminisme ha lograt

se moriria de pasme.

Al pas que va el *bello sexo*
no l' alcansen ni les bales.

Segons mos conta la prensa,
huí *tenim* ònes alcaldes,
ònes cocheros de punt
y barberes, menescales,
ajudantes de ingenier,
aviadores molt notables,
y siñoretès toreres,
y metjes y boticaries
y directores de çircos,
de orquestes y de charangues
y tenedores de llibres
y arquitectes y abogaes
y guardies munisipals,
periodistes, catedràtiques
y... ¡la mar!, pues lograrán
monopolisar si o ansien
la mitra d' els Arsobispos
y la tiara d' els Papes.
Y si la cosa va aixina
(com anirà, per les trasses)
no tindrem atre remey
que llevamos les casaques
y posamos devantal,
jipó, mocador y faldes,
pues les faenes caseres
quedarán abandonaes
si els homens no 's determinen
a ocupar els llochs que vaquen.
Entonses será frequent
vore mes de quatre pares
lactant en el biberó
als fills, que les circunstansies
creaes p' el feminisme
apartarán de les mares.
Corrent el temps, ham de vore,
entre atres coses extrañes,
un cabo de artillería
venent puntilles y randes,
un notari fregant pisos,
un metje fent botifarres,
un consejal codoñat,

un abogat sursint calses,
 un procurador de número
 espolsant les tarañanes,
 un boticari planchant
 gorros, camises y chambres,
 un jutje fent punt de gancho,
 un escrivá chocolate
 o fregint fetge en sebeta
 o cansalá viá en faves,
 un secretari de Audiencia
 comprant pesols y pataques
 o visitant les botigues
 pa surtirse de bolcáes,
 un retor anant al pou
 en un suro o en un cànter,
 un Jefe de Negosiati
 rentant plats o fent bugáes,
 un diputat provinsial
 fent cristines y atres pastes
 o segó pa les gallines
 o netechant llits y catres
 enviant al atre món
 sense escrúpul de cap clase
 a *serts hostes* que molesten
 y no paguen hospedatje;
 un governador sivil
 apedasant les sinagües
 de sa muller, que tal volta
 estará desganitantse
 en el Club donant un mitin
 o en el Café posant faltes
 al President del Consell,
 al Obispo o al Alcalde.

Y ¡es clar! en transformasións
 tan radicals, tan notables,
 será el món una Babel,
 un logogrifo, un sent-cames
 y pararém sense ducte
 els dos sexes a les gabies.

F. RIBÉS.

La Sinfónica de Madrid, en Castellón

EL PROGRAMA

He aquí una tarea sencilla en apariencia, pero difícil e ingrata en realidad; la de formar un *buen* programa de concierto. Y más difícil e ingrata aún, cuando ese programa no tiene por finalidad la presentación de un determinado autor, o el estudio de una escuela o tendencia musical, sino que ha de ofrecer una gran síntesis, y ha de procurar el merecimiento y beneplácito de un público heterogéneo. En este último caso, han fracasado no pocas veces, el talento y la pericia aún de las más indiscutibles y sancionadas batutas. Y teniendo precisamente esto en cuenta, es por lo que nos complacemos en tributar nuestro primer aplauso al maestro Fernández Arbós, ilustre compatriota, por la elección acertadísima de las obras que figuran en el próximo concierto del Principal, y por el acabado conjunto y estudiado orden que aquellas ofrecen.

No quedan malparados los fueros sagrados del arte sublime en este programa de obras escogidas, y no se desatiende tampoco en él el gusto de nuestro público; ofrécese en aquel, una gama extensa de sensaciones y recopila varias tendencias. De la moderna música rusa figuran el fragmento sinfónico de *Borodin* (1834-1887) titulado «En las estepas del Asia central» y el delicadísimo e inspirado andante del cuarteto en *re* de *Tschaikowsky*, (1840-1893) página de música admirable, que viene figurando en los programas de la Sinfónica desde 1904, siempre con éxito grandísimo. *Tschaikowsky*, el genial compositor ruso, grande en sus sinfonías como la Patética, inmenso en su fantasía *Francesca da Rimini*, vierte raudales de belleza e inspiración en las inconfundibles melodías del andante que el público de Castellón ha de escuchar devotamente.

Ejemplo del puro clasicismo musical, nos lo proporciona el maestro Arbós, en la incomparable «Quinta Sinfonía» de *Beethoven*. Ideal supremo en que pueden soñar los modestos pero entusiastas *dilettanti* provincianos.

La música en que predomina la forma y la técnica, de inspiración de efecto, sin profundidades ni misterios, la representa *Listz* en su «Rapsodia húngara» en *fa* colocada como finai de la primera parte del concierto. El coloso *Wagner* se nos presenta con «Los Murmullos de la Selva», momento el más culminante y más intenso de su ópera *Sigfredo*, que representa a la vez el

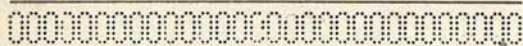


trozo musical descriptivo acaso más perfecto de cuantos se escribieron. Y se nos ofrece también el mismo autor, al final de la que será inolvidable solemnidad artística, con la obertura de la ópera *Tannhauser*. Para conocer el imponderable valor de los elementos que encierra la orquesta Sinfónica hay que oírles interpretar esta grandiosa pieza musical, por la que tiene el maestro Arbós verdadera predilección, en la que pone todo el vigor de su temperamento, y muestra sus dotes singulares como director.

A propósito de esta obertura permitásenos un recuerdo con el que terminamos estas líneas. Estábamos en Madrid; era la noche del 12 de Mayo de 1905. La Orquesta sinfónica daba en el Real el quinto y último concierto de aquella temporada. El maestro Arbós, que había llegado de Inglaterra, dirigía la Sinfónica. El programa de aquella noche era interesantísimo, y su última parte despertó grandísima curiosidad; componíanla obras todas de *Wagner*: la marcha fúnebre del «Crepúsculo de los dioses», el «Idilio de Sigfredo» y la obertura de *Tannhauser*. Discurrió el programa de ovación en ovación hasta que llegó el último número. En el Real, atestadísimo, había extraordinaria espectación. Iba a oírse, se decía, la famosa obertura, como nunca. Y comenzaron imponentes los primeros compases. El público seguía fervoroso el magistral desenvolvimiento de aquellas notas emotivas, de aquel sublime canto de los peregrinos; y cuando llegaron las sonoridades finales, con su grandilocuencia, e interpretadas con valentía, precisión, limpieza y diafanidad inimitables, el entusiasmo rompió sus diques y una ovación clamorosa, estentórea, devastador torrente de emociones, cayó sobre el insigne maestro, ahogando los últimos compases de la composición.

Aquella noche memorable, recibió Arbós la consagración de su fama, por el inteligente público del Real, y quedó sancionado como presidente y maestro de la Sinfónica, a la que ha llevado por todas partes, de triunfo en triunfo.

R. H.



Todos los trabajos publicados en el presente número, han sido escritos expresamente para esta Revista.

Epigramas

LI

Si a cobrarte voy resuelto,
Luis, el pico consabido,
Ya me dicen que has salido,
Ya me juran que no has vuelto;
Y extraño que fuera se halle
Días, semanas y meses,
Quien por sus muchos ingleses
No puede pisar la calle.

LII

En dulcísimos coloquios,
Lola ayer ha sorprendido
A su criada y marido,
Y grita sin circunloquios
A la culpable que llora;
—Vete de mi casa, trasto,
Que me sobro yo y me basto
Para servir de señora.

LIII

Gustándole por lo bella
Y lo simpática Irene,
Pregunta Juan cuanto tiene,
Para casarse con ella;
Que, aunque en amores novato,
Su feliz entendimiento
Prescinde del sacramento
Al negociar el contrato.

LIV

Luce mi amiga Dolores
En su sombrero gabacho,
Como flotante penacho,
Gasas, pájaros y flores.
Es de elegante riqueza
Y de última moda; pero
Es también mucho sombrero
Para tan poca cabeza.

LV

A un testigo el presidente
Muy ronco:—En nombre de Dios,
¿Jura usted...?—y le da una tos

Que seguir no le consiente;
Y el testigo que es sincero,
Bien que de caletre duro,
Responde:—Vaya si juro,
Mucho más que un carretero.

LVI

Yo no sé lo que a Ramona
Pedía su novio ciego,
Que ella le contesta luego
Entre indignada y burlona:
—Nunca haré tal necedad,
Porque ese atroz apetito
Puede morir de ahito,
Mas no de necesidad.

LVII

Soliviantado un don Gil,
Que a gritos sus pleitos zanja,
Puso a su media naranja,
Como hoja de peregil;
Y ella sonriente y amable
Le contestaba:—¡Guasón!
¡Qué siendo tan bonachón
Seas tan insoportable!

LVIII

Con la lagrimilla a punto,
Por no sé que quisicosa,
Dice a Blas, Paca su esposa:
—No hiciera eso mi difunto.
Y le respondía Blas,
Sin alterársele el seso;
—Pues yo seré capaz de eso,
Y de muchísimo más.

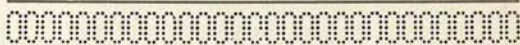
LIX

Dices con sorna que admira,
Si te tratan de embustero;
Que eres todo un caballero
Incapaz de una mentira;
Y es verdad según mis cuentas,
Pues cuando a mentir te pones,
No das paz a tus pulmones
Hasta disparar quinientas.

LX

Con tales lisonjas paga
A su Rosita, Rosendo,
Que ella le dice riendo:
—Tanto dulce ya empalaga—
Y él costesta:—Vida mía,
Pues te juro por mi amor,
Que aún no has probado el mejor
Que hay en mi confitería.

GERMÁN SALINAS.



GACETILLA

Se han repartido a los suscriptores, los cuadernos IV y V de la notable *Biblioteca Valenciana Popular*, que con tan laudable como meritorio esfuerzo está publicando en Barcelona el distinguido literato castellonense D. José Ribelles Comin.

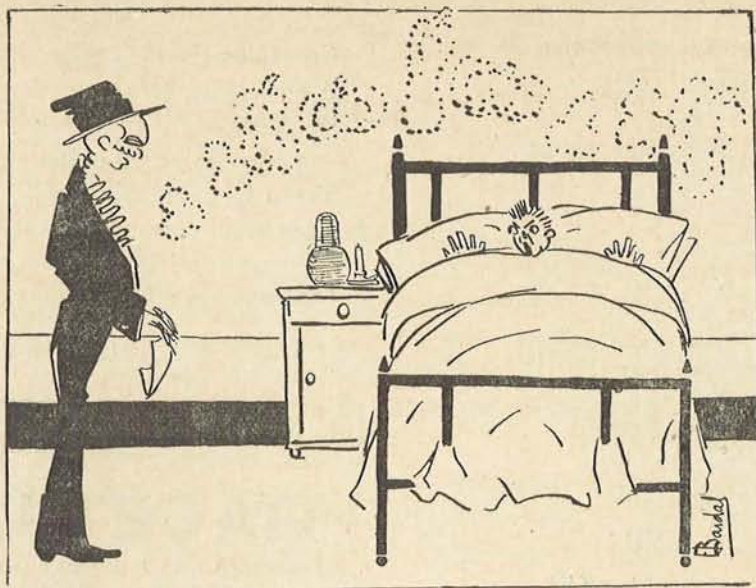


El viernes día 15 del corriente, debutó en el teatro Principal la compañía de opereta cómica «Scognamiglio-Caramba», que dió a conocer tres de las mejores obras de su repertorio. No disponemos de espacio para ocuparnos detalladamente de las funciones; pero sí dirigiremos desde estas columnas un aplauso a la Empresa, por su celo en presentar en Castellón buenos espectáculos. ¡Bien por el amigo Barber!



Soluciones a los publicados en el número anterior:

A las charadas: I. *Anacleto*; II. *Capacete*.



SUEÑO DE MAYO

CRÓNICA LIGERA

La calabaza, a pesar de ser un fruto bastante dulce, cocido en el horno, tiene un simbolismo muy desagradable para estudiantes y enamorados.

Otro día que me sienta como hoy con infulas botánicas, hablaré de las calabazas amorosas. Hoy me limitaré al género de las estudiantiles.

Yo recuerdo—y ustedes lo recordarán también—que antes las calabazas estudiantiles eran más tardías y solían madurar a primeros de Junio. Desde hace algunos años, ya en los últimos en que yo estudiaba, o cosa parecida, las calabazas se adelantaron unos diez días. ¿A qué es debido esto? Al calor, nó; porque evidentemente, el calor viene cada año con más retraso, ni más ni menos que nuestros trenes.

Yo atribuyo esta maduración más primeriza de la calabaza a los modernos adelantos agrícolas que se han introducido en todos los cultivos. Antes se decía: «Cada cosa en su tiempo y los nabos en adviento», pero hoy este proverbio es una antigualla mandada retirar, porque ya todos tenemos los nabos siempre a la mano como quien dice. Y lo mismo los tomates y demás hortalizas.

También hay calabazas, con pretensiones, que se dan todo el año y las vemos a todas horas por esas calles.

Pero no divaguemos.

En realidad los estudiantes no son completamente felices.

Si no existiesen exámenes y los profesores se limitaran a explicar su asignatura sin preguntar nunca la lección valdría la pena ser estudiante toda la vida.

Pero por desgracia los exámenes aún tardarán en suprimirlos de Real orden—como fué mi deseo más de una vez en *illo tempore*;—y los profesores, por ahora, que yo sepa, tampoco están muy decididos a no molestar a sus queridos discípulos.

Y este es el inconveniente mayor que tiene la vida de estudiante: que hay que estudiar.

Y eso siempre es un grave obstáculo para que uno pueda libremente cultivar sus aptitudes jugando al billar, fumando de gorra y enseñando a las muchachas, en los reñidos partidos de *foot-ball*, sus piernas desnudas.

E. D. S.

Academia de La Purísima

Repaso de todas las asignaturas del
Grado de Bachiller y preparación para
carreras militares

González Chermá, 146.—CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten internos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, *Presbítero*

BUSUTIL

Al ofrecer su nuevo domicilio, G. Chermá, núm. 61, presenta las Novedades de Invierno á precios muy baratos.

En pieles, Echarpes, Gabanes y Abrigos tiene gran variedad.

G. Chermá, 61
CASTELLÓN

Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

DIARIAMENTE recibimos los mejores artículos indicados para la presente época.

Plaza de la Constitución, 36

Librería
y Centro de Suscripciones
DE

Benjamín Ballester

Falco 4, (Junto al hotel Suizo), CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio, Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.

Despacho:

Pi y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—XIMENEZ, 10—



Cuentas corrientes
con el Banco de
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica

— Vista general de la Fábrica en Almazora —

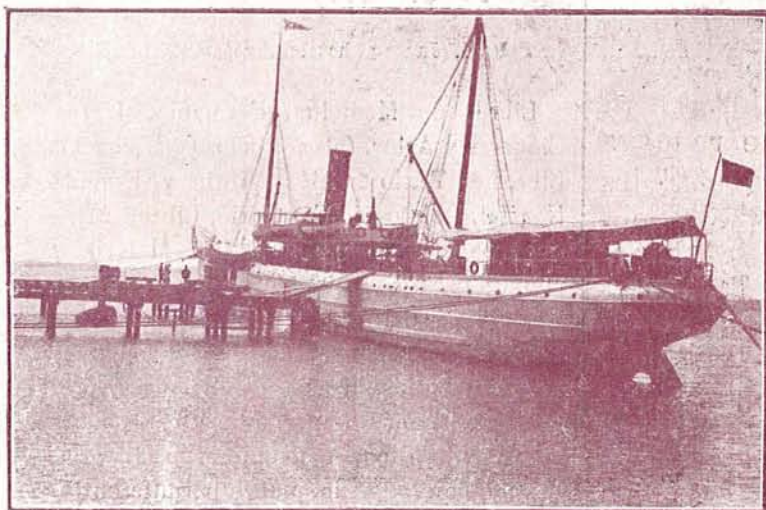
— Teléfono: Castellón, número 87 —

Elixir Gomenol Climent

Es el mejor antiséptico de las vías respiratorias — —
Cura radicalmente los Catarros crónicos y agudos, Tos,
Bronquitis, Asma, Grippe, Resfriados y todas cuantas
enfermedades radican en el aparato respiratorio.
Supera á los demás balsámicos en acción rápida y nun-
ca trastorna las funciones digestivas

Depósito en Castellón: VICTORINO APARICI Pi y Margall, 7

Línea de Vapores Tintoré.—Barcelona.—Servicio rápido semanal entre
CASTELLÓN Y BARCELONA.



Sale de Castellón to-
dos los miércoles tarde
Sale de Barcelona to-
dos los domingos tarde
Lujosas cámaras

Luz eléctrica
Servicio de restaurant
Admite carga y pasaje-
ros, á precios reducidos

La carga se admite

EN CASTELLÓN

— LOS MARTES —

EN BARCELONA

— LOS SÁBADOS —

NOTA.—El vapor atraca
junto al muelle.

Consignatarios en

CASTELLÓN

Domenech y Cert sja

Plaza de laPaz, 3

Vapor Torreblanca

BARCELONA.—Consignatarios Línea de Vapores Tintoré, Pasaje Comercio, 2. Agentes: Domenech Cert S/A Paseo Colón, 17

AGENTES EN CASTELLÓN DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA